

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Emilio José Vázquez Larriba

Estudiante del Grado de Estudios Ingleses

Universidad de Sevilla

En este cuarto día de quinario y en este año especial para todos nosotros, subo a este ambón para dar testimonio de fe y compartir con vosotros un trocito de mí.

Padre bueno,

Señor que abrazas,

Humilde cristiano soy,

No soy digno de que entres en mi casa.

Quisiera comenzar pidiendo perdón por todo el mal que haya podido ocasionar, por cada ocasión en la que te haya fallado y si en algún momento he dudado de ti. Te pido, Señor, que insufles tu infinita misericordia en este pecador que busca tu consuelo como sustento vital.

Tú que todo lo puedes, Tú que eres Padre de la humanidad, Tú que eres amor a raudales, Tú que reinas desde el principio de los tiempos, Tú que diste la vida por nosotros. Oh Tú, Señor, divino redentor, necesitamos de tu gracia para poder seguir adelante, sana todo el mal con el que hoy día convivimos. Como narró San Lucas en su evangelio, 'No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados'.

Dame motivos, Señor, para mantenerme en el sendero de la Cristiandad. Dame ocasión para desnudarte mi alma en la intimidad de tu casa, nuestra Iglesia. Dame tu amor para calmar mi sed de ti. Dame tiempo para hablarte cuando más te necesite. Dame valentía para defenderte si alguien osa injuriarte en mi presencia. Dame valor para seguir mi camino, aunque mi cruz tenga que llevar auestas. Dame fuerzas para levantarme si mi existencia sufre algún revés y caigo. Señor; mi pasado a tu misericordia, mi futuro a tu providencia y mi presente en tu amor.

Y como bien dice el lema de esta, nuestra Hermandad, 'Todo brilla con la luz'. Así pues, ilumina nuestro caminar, sé el faro de nuestros días, alumbrando a aquellos que se hallen perdidos, pues tú todo lo puedes.

En la intimidad de la capilla me refugio. Llevas siendo mi casa durante 4 años, desde que me inicié en esta aventura universitaria, llena de altibajos, pero sobre todo, de fe y conversión. Llamaste a las puertas de mi corazón, haciéndome saber que te encuentras todos los días en tu pequeño templo, esperando a que este humilde siervo se refugie en tu intimidad. Un espacio tan pequeño pero tan acogedor a la vez. Ese abrazo que siento en mí cada vez que piso el suelo de tu casa, Señor, me reconforta y me hace sentir en tu compañía. La medida del amor es amar sin medida. Puedo decir abiertamente y de pleno corazón, que mi etapa universitaria me ha enriquecido sobremanera. He experimentado el saber que, bajando un par de escaleras de aquella antigua fábrica de tabacos, se encuentra el más bello de los hogares, la Casa del Señor.

Me estás esperando. Cada vez que cruzo el umbral de ese bendito templo que Dios puso en mi sendero, me estás esperando. Sí, allí estás Tú. Cabeza gacha y expresión que entenece. Perfección en cuanto al talle, Cristo de la Buena Muerte, referente universitario sin igual. ¿Seré digno de arrodillarme ante Ti y contarte mis miedos, de abrirte mi corazón y decirte todo lo que llevo dentro? No te separes de mí, porque una vida sin ti no la contemplo. Pues todo lo puedo en Cristo, que me fortalece.

Te busco. No hay día que no vaya a verte, y sin dudarlo un segundo, te busco. Esa mirada tuya es el remedio a tantos problemas. Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea. Tu ternura inunda mi ser y me llena de paz. Qué cerca estaba de ti, Madre de la Angustia, y yo lo desconocía. Esa mirada afligida y acongojada ha hecho mella en mí. Fue un flechazo instantáneo. Sentí cómo me abrazabas y no pude dejar de ir a contemplarte y rezarte. Me acoges bajo el amparo de tu manto y me quitas todas las penas. Mírame con compasión, no me dejes madre mía. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Cuidad de todos vuestros hijos universitarios. Que nunca pierdan la fe y se mantengan fieles en la fe cristiana. Y así, con cada uno de los devotos cuyas plegarias dirijan a vuestra presencia. Sois el auxilio y el socorro de tantas y tantas personas.

Y para acabar, gracias por este último año, cargado de vivencias y fuertes emociones. He visto aumentada mi fe, más aún si cabe. He conocido infinidad de personas, que te llenan el alma y comparten esta sagrada creencia. Un grupo de personas humildes, cercanas y serenas, con las que todo es mucho más fácil. Gracias a mi Grupo Joven.

Que todo lo acontecido este tiempo atrás, se multiplique. Que tu amor y misericordia inunden nuestros corazones y nos guíen por buen camino en este valle de lágrimas.

In vitam aeternam.

Que así sea.

A 9 de Marzo, del año del Señor 2024.